

LA HORA DEL TESTIGO REFORMADO

“Padres nodriza”

Rev. Carl Haak

6 de Octubre de 2002; N° 3118

Queridos amigos de la radio,

Quizá al oír a nuestro locutor dar el tema de hoy pensó que se había cometido un error. ¿*Padres* nodriza? Probablemente pensaste: “Bueno, tal vez quiera decir “padres nutricios.” Esa es ciertamente una expresión bíblica (Efesios 6:4, “Padres... criadlos en disciplina y amonestación del Señor”). Pero no es un error. Es muy deliberado. El título de nuestro mensaje de hoy es “Padres nodriza”; porque el inspirado apóstol Pablo equipara toda la ternura, el amor y los afanes de una madre que amamanta con la paternidad. Lo hace en I Tesalonicenses 2:7-12. Y Dios, a través de él, nos está enseñando que las cualidades de una buena enfermera y el trabajo de una madre lactante de niños pequeños y la ternura requerida, son requisitos indispensables de un padre bíblico, piadoso y del pacto.

Si leyeras ese pasaje (I Tesalonicenses 2:7-12), confío en que te darías cuenta de que se trata de un relato biográfico del ministerio de Pablo en la iglesia naciente de Tesalónica. Al recordar a los tesalonicenses cómo él, apóstol Pablo, había trabajado entre ellos, utiliza la figura de las relaciones familiares. Utiliza algunas sorprendentes. En el versículo 7: “Fuimos tiernos entre vosotros, como una nodriza cuida a sus hijos.” Y de nuevo en el versículo 11: “así como sabéis de qué modo exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, como el padre a sus hijos.”

Ahora bien, obviamente, el enfoque principal del pasaje al que me refiero sí tiene que ver con el ministerio de Pablo y su compañero entre los tesalonicenses. Si usted me preguntara por un capítulo de la Biblia que establezca cómo un ministro debe hacer su trabajo en la iglesia de Dios, le señalaría este capítulo: I Tesalonicenses 2:1-12. Pero no pueden dejar de notar, si leen el capítulo, que cuando Pablo describe su trabajo como ministro, lo compara con el trabajo de un padre en su propia casa.

Así que la Palabra de Dios viene a ti como un padre.

Cuando el inspirado apóstol Pablo describe lo que fue y lo que hizo como padre espiritual de la iglesia, también está estableciendo la verdad de lo que debemos ser como padres en nuestros propios hogares. Así que, pasando del enfoque principal del pasaje, quiero extraer de él lo que es un padre piadoso y del pacto.

Esto es aplicable a todos los que están escuchando. Tanto si eres padre como si no, o si nunca lo serás. Usted puede estar escuchando hoy y la paternidad está tan lejos de sus pensamientos como el día de la noche. Sin embargo, la verdad de un padre bíblico es de vital importancia para usted, no importa quién sea.

Es importante para usted como padre, obviamente. Esta es la Palabra de Dios, una palabra que Él te habla, una palabra de dirección, corrección y aliento. Pero también es una palabra para ti como esposa y madre. Tú debes ser una ayuda para él. Por lo tanto, no debes simplemente escuchar la Palabra de Dios para tener municiones para criticar a tu esposo. Pero, cuando usted entiende lo que Dios lo llama a ser como esposo y

ahora como padre de sus hijos, y conociendo sus pecados e inhabilidad, usted es ahora más capaz de apoyarlo y orar por él y ayudarlo, para que él pueda ser exactamente este tipo de padre, un padre nodriza.

Esto es muy aplicable también a ti como adolescente. Y oro para que esta Palabra de Dios llegue y ejerza una poderosa influencia en tu vida de adolescente y, tal vez, de estudiante universitario, y te prepare para el matrimonio. Esta es una palabra que es importante para los hombres jóvenes. Esta es la instrucción de la Palabra de Dios para moldearte en la clase de hombre que es el hombre de Dios, y algún día un padre piadoso. No debes ser moldeado por el mundo. El mundo dice, “Oh, si, un padre. El es alguien que esta ahí para mí los fines de semana. Se divorció de mi madre y de vez en cuando lo veo. Y tenemos esta relación.” Eso no es un padre. La Palabra de Dios nos enseña lo que es un padre. Y esto es importante para ustedes como niñas también, que escuchen cuidadosamente. ¿Qué clase de hombre será el padre de sus hijos? ¿Es eso importante para ustedes?

Tiene mucho que decirnos a todos nosotros.

Considerad conmigo hoy: “Padres nodriza.”

¿Cuál es la gracia fundamental de Dios que se requiere de un padre? El pasaje al que me refiero respondería: el amor. Este pasaje contiene algunas afirmaciones sorprendentes. Incluso podríamos decir que algunas de estas ideas contrastan o chocan. Pablo dice que era un padre espiritual para los tesalonicenses. Y, como padre espiritual, mostró los rasgos de una nodriza amable y cariñosa. Y nosotros diríamos: “¿No es una mezcla de ideas? ¿Un padre fuerte y asertivo que tiene la suave ternura de una nodriza?”. Pero eso es exactamente lo que dice la Palabra de Dios. Versículos 7 y 8 del pasaje, “Antes bien, fuimos tiernos entre vosotros, como una nodriza cuida a sus hijos; amandoos tanto, que hubieramos querido entregar no sólo el evangelio de Dios, sino aun nuestras propias almas, porque nos erais muy amados.” Y luego en el versículo 11, “Así como sabéis que modo exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, como el padre a sus hijos.”

La Palabra de Dios nos está enseñando que la **gracia por encima de todas las demás, que hizo que Pablo actuara como un padre para los creyentes tesalonicenses, es la gracia de un amor intenso, sensible, de entrega de Dios.** Así que, deseándoos afectuosamente, es decir, deseándoos con gran amor porque erais amados por nosotros, nos portábamos con delicadeza de nodriza. Observen cómo se manifestó este amor. Primero que todo, fue mostrado en un comportamiento gentil - como una nodriza. Es la imagen de una mujer que ama tanto a los bebés que se entrega a cuidar a los hijos de otras personas. Ella los ama tanto que se entrega para sostenerlos. Pablo dice: “En mi llamamiento a ser el padre espiritual de los tesalonicenses, vine con autoridad. Vine con audacia. Vine con la enseñanza de la Palabra de Dios.” En los primeros cuatro versículos, el apóstol enfatiza eso. Pero luego continúa diciendo: “Pero todo eso estaba mezclado con un amor intenso y abnegado que se manifestaba en un porte tierno. Como un padre, exhortaba y consolaba.” La obra del ministerio en Tesalónica fue un trabajo difícil para el apóstol Pablo. Pablo trabajó fielmente en la firmeza y autoridad de la Palabra de Dios con los tesalonicenses. Él no era un ministro taciturno que se sentaba y dejaba que la casa espiritual de Tesalónica se fuera a pique. No, era un padre, un padre espiritual, que tenía una clara comprensión de la Palabra de Dios, de la situación y de los pecados del pueblo de Dios. Sabía lo que se necesitaba y trajo la Palabra de Dios. Sin embargo, dice, su actitud seguía siendo la de una tierna nodriza.

¿Qué es lo que hace que un hombre sea responsable de su hogar, líder de su hogar, firme para su hogar y, sin embargo, amante de su hogar?

Es el amor de Dios en Jesucristo, ese amor suave y tierno.

El apóstol continúa diciendo que ese amor se mostró en una disposición desinteresada. “Amándoos tanto”, dice en el versículo 8, “hubieramos querido entregar no sólo el evangelio de Dios, sino aun nuestras propias almas, porque nos erais muy amados”. Técnicamente hablando, el apóstol dice que todo lo que se requería de él como ministro era hablar el evangelio en toda su integridad. El dice en el verso 4, “sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiara el evangelio, así hablamos; no como los que agradan a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.” Pero, Pablo dice, “Fui más allá del requisito mínimo de simplemente enseñar y dar el evangelio. Estaba dispuesto a ir más allá e impartir mi propia alma.” Su corazón fue bautizado con un amor desinteresado.

Eso se mostró en la intensa labor entre los creyentes tesalonicenses (v. 9), “Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; que trabajando de noche y de día para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.” Pablo trabajó. Fue un trabajo duro. No era algo que soportaría una persona absorta en su propia comodidad.

Pero, ¿qué le hizo entregarse de tal manera? Fue la gracia esencial necesaria para un padre: el amor de Dios - intenso, desinteresado amor de Dios.

El amor de Dios que necesitamos para ser padres es el que se erige como rey y reina sobre todas las demás gracias de Dios. Cualquier otra cosa que necesitemos (necesitamos sabiduría, necesitamos fidelidad a la Palabra de Dios, necesitamos paciencia, necesitamos fortaleza y firmeza, sí) esto es esencial: necesitamos el amor de Dios. Sin este amor de Dios abundando en tu corazón no puedes cumplir con tu llamado. ¿Qué es esencial para ser padre? La Biblia es clara. Un amor a Dios intenso, abnegado, amable y obrado por el Espíritu: sin ese amor no estarás dispuesto a pagar el precio de ser el cabeza de familia. **Sólo en el amor de Dios te negarás a ti mismo, de buena gana y con alegría, muchas cosas, tu propio tiempo, tu propio placer.** Pondrás tu propio tiempo y tu propio placer aparte y a un lado. No insistirás en ello, si tienes el amor de Dios por tu hogar. Sólo con esta gracia trabajarás para conocer a tus hijos. Establecerás comunicación con tus hijos desde el primer día. Escucharás a tus hijos. Te entregarás a la oración por tus hijos. Hablarás con tus hijos.

Sólo con esta gracia podrás continuar cuando encuentres obstáculos. Y como padre te *encontrarás* con dificultades. Encontrarás problemas, problemas con tus propios hijos, y algunos problemas son grandes. Y dirás: “No puedo salir adelante.” Sólo con el amor de Dios continuarás. Sólo con este amor desearás hacer algo más que el requisito técnico de ser padre. El requisito técnico: poner pan en la mesa. Pero sólo con este amor de Dios irás más allá y darás tu alma por tus hijos.

Tú y yo necesitamos esta gracia esencial del amor si queremos ser padres bíblicos. Sin ella no disciplinaremos a nuestros hijos. O, si los disciplinamos, los disciplinaremos por irritación pecaminosa, enojo o resentimiento. Sin este amor de Dios su disciplina no será sabia, pensada o consistente.

Esto significa, si vas a ser padre, que debes negarte a ti mismo y trabajar en el amor de Dios por tus hijos y tu familia. Entonces puede ser que necesites ignorar quien ganó el juego de pelota el sábado porque

necesitabas ese tiempo para estudiar el libro de Proverbios y para orar y pasar tiempo con tus hijos. No tiempo frente al televisor, sino tiempo con sus hijos.

Padres, necesitamos corazones bautizados en el amor de Dios. El apóstol dice: “amados tanto que os hubieramos querido entregar... nuestras propias almas.” Ahora, ese es un lenguaje radical en nuestra época. Nuestra era de relaciones sin compromiso. Nuestra era de relaciones sin ataduras, de un fin de semana. Nuestra era, que dice que debes hacer valer tus propios derechos. Una era pecaminosa. Dios dice: “Tú, hombre de Dios, como padre de tus hijos, debes comprometerte, no a vivir para ti mismo, sino a vivir con un amor intenso, abnegado, suave, firme en la Palabra de Dios - el amor por tu hijo como una nodriza ama a sus hijos.”

Esa es la Palabra de Dios.

Quiero insistir en ello como padre, en primer lugar.

¿Cuánto sabes de ese amor? ¿Puedes decir como Pablo en el versículo 7, “Antes bien, fuimos tiernos entre vosotros, como una nodriza cuida a sus hijos”? ¿Te conocen tus hijos como un padre firme y verdadero? Sí, un padre que los educa en el camino del Señor. Pero, ¿conocen también la ternura suave y amorosa de un padre creyente? No te estoy preguntando si eres pecaminosamente flexible. No debéis ser un amasijo de espaldas porque vuestros hijos hayan aprendido a manipularos con sus lágrimas. No, padres. Educadlos en el camino del Señor. Sin embargo, y sin contrastar esto en absoluto, al mismo tiempo debéis tener la mansedumbre, el amor de Dios por vuestros hijos.

Sí, los padres permisivos y negligentes son padres vergonzosos. Pero también los padres que son todo piedra y nada de corazón, que dirigen su hogar según las reglas, que dirigen su hogar como un campo de entrenamiento, ¡y que están criando a un montón de pequeños marines! Sin comprometer tu llamado a criarlos en el camino del Señor y a corregirlos y disciplinarlos, al mismo tiempo Dios dice que tus hijos tienen que saber que los amas en el amor desinteresado de Dios.

Permítanme preguntarles, padres. ¿Se están ahogando con las cosas de esta vida? ¿Dan toda su energía y su tiempo a sus negocios, a sus riquezas y a los placeres de esta vida, de modo que no les queda tiempo ni energía? ¿Te encuentras agotado, de modo que no tienes tiempo para tus hijos? ¿Existen tus hijos para *tu* ego, para hacerte quedar bien? Padres, ¿gritáis a vuestro hijo porque no ha cumplido las expectativas poco razonables que habéis puesto en él? ¿Gritan a su hija porque no ha sacado un sobresaliente? ¿Llevan a su hijo más allá de lo razonable porque quieren que quede bien con ustedes?

¿Qué hay del trabajo que menciona el apóstol Pablo, el trabajo intenso? ¿O le dejas todo el trabajo de criar a tus hijos a mamá, tu esposa? Efesios 6:4, Padres, criadlos. O dices: “Mira, he trabajado 9-10 horas en la oficina. Ahora voy a relajarme en casa.” ¡Escucha, hombre! ¿Trabajaste 9-10 horas en la oficina? Lo mismo hizo tu esposa en casa. ¿Necesitas relajarte? Tu mujer también. Tenemos tantas horas, tantos años en los que nuestros hijos e hijas estarán en casa. Pasa muy rápido y luego se acaba. Y cuando se hace, se hace. Por amor a Dios, debes entregarte ahora por tus hijos.

Jovencitas, tengo algo que deciros. ¿Qué buscáis en un marido? ¿Una cara bonita? ¿Dinero? ¿Mandíbula esculpida? ¿Un cabello grueso? ¿Un coche? ¿O buscas a un hombre cuyo corazón conozca algo del amor de Dios en Cristo Jesús? Escúchame bien. Ese hombre que ama al Señor Dios en Cristo Jesús puede medir sólo 1,70 y pesar 125 libras y ser un poco abultado y fuera de forma y tal vez calvo. Pero si el amor de Dios

y la Palabra de Dios son su pan y su bebida, te digo que dentro de quince años, después de que te hayas casado con él, estarás agradecida a Dios, cuando te sientes a la mesa con él, con tus hijos, y luego con tus hijos adolescentes, y la familia pueda decir: “Señor, gracias por la gracia del amor en un padre que me amó como una imagen de mi Padre celestial.”

Y yo les digo, jovencitas, que si ustedes se casan con un hombre que no tiene estas cosas, este amor de Dios, un hombre que simplemente está interesado en su cuerpo, y él es construido como Adonis y él es tan rico como Donald Trump y él es musculoso y todo lo demás, yo les digo que dentro de quince años, después de que se casen con él, ustedes llorarán - porque sus hijos serán como él.

Y os digo, jovencitas, que un anillo en su dedo no va a cambiarle.

Jóvenes, ¿qué cultiváis? Tal vez bombeáis hierro. Es bueno cuidar tu cuerpo, eso está bien. Pero no lo convertiréis en un dios. Dices: “Trabajo duro. Voy a salir adelante. Tengo un buen trabajo, voy a tener éxito.” Bien. Pero aquí está la pregunta que es mucho más importante: ¿Qué estás haciendo para cortar el cordón de tu yo egoísta y egocéntrico? ¿De tu lujuria? ¿De tu egoísmo? ¿Y qué estás haciendo para edificarte en el amor de Dios? ¿Qué clase de hombre vas a ser para tus hijos? Qué vital es que escuchemos esta Palabra de Dios y que oremos de corazón: “Padre que estás en los cielos, hazme un padre lleno de tu Palabra, y lleno del amor de Dios en Cristo Jesús.”

Oremos.

Padre, bendice hoy tu Palabra en nuestros corazones. Bendice a nuestros padres y haz que a través de Tu Palabra sean, en verdad, un pacto, un padre piadoso. En el nombre de Jesús oramos, Amén.